

Benjamin y su lectura del futuro a contrapelo*

Benjamin and his contrary reading of the future

Benjamin e sua leitura do futuro contra a corrente

Fecha de entrega: 10 de febrero de 2012

Fecha de evaluación: 27 de abril de 2012

Fecha de aprobación: 13 de junio de 2012

*Mauricio Pilatowsky***

Resumen

El presente artículo pretende mostrar una problemática actual de los medios de comunicación virtuales, en donde la información de las personas (redes sociales, redes *e-mail*, etc.) es utilizada para fines de control y vigilancia y para estudios convenientes en el mercado y la producción. Esta situación es analizada a partir de Benjamin y el Marx de Benjamin. Partiendo del análisis de la categoría de superestructura dentro del capitalismo y haciendo un corto análisis del arte y el cine, se va a mostrar el culto por la reproductibilidad, la actual adoración por el progreso y la comodidad de la tecnología y los dispositivos. El

* Este artículo hace parte de los avances de investigación que el autor realiza como miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México.

** Profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México. Director del seminario Prácticas de Inclusión y Exclusión en la Configuración de los Imaginarios Mexicanos. Es autor del libro *La autoridad del exilio: una aproximación al pensamiento de Cohen, Rosenzweig, Buber y Kafka* (2009) y compilador de *La indisciplina del saber, la multidisciplinaria en debate* (2010). Sus líneas de investigación son la antropología cultural, la filosofía de la educación y la ontología humana. Correo electrónico: mauripila@gmail.com

texto muestra que los usuarios sienten que se pueden expresar, pero en realidad lo que existe es una forma de control. La posible salida a este problema es hacer una democratización de las redes sociales y eliminar la censura de los gobiernos.

Palabras clave: Benjamin, Marx, medios de comunicación, sistema capitalista, control, vigilancia, superestructura, arte, cine, reproductividad, culto al progreso, democratización.

Abstract

This article purports to show current problem of virtual media, where information on the people (social network, e-mail networks, etc.) is used with the purpose of control and surveillance and convenient studies in the market and production. This situation is analyzed from Benjamin and Benjamin's Marx. Based on the analysis of the category of superstructure inside capitalism and making a short analysis of arts and cinema, will be shown the cult for reproducibility, current worship for progress and the comfort of technology and devices. The text shows that users feel they can express themselves, but in fact what exists is a form of control. The possible way out of this problem is to make a democratization of social networks and eliminate governments' censorship.

Keywords: Benjamin, Marx, media, capitalism, control, surveillance, superstructure, arts, cinema, reproducibility, cult of progress, democratization.

Resumo

O presente artigo pretende mostrar uma problemática atual dos meios de comunicação virtuais, onde a informação das pessoas (redes sociais, redes, *e-mail*, etc.) é usada para efeitos de controle e de vigilância e para os estudos convenientes no mercado e a produção. Esta situação é analisada a partir de Benjamin e o Marx Benjamin. Partindo da análise da categoria de superestrutura dentro do capitalismo e fazendo uma breve análise da arte e o cinema, vai-se mostrar o culto pela reprodutibilidade, a atual adoração pelo progresso e a conveniência da tecnologia e dos dispositivos. O texto mostra que os usuários sentem que podem-se

expressar, mas na realidade o que existe é uma forma de controle. A possível solução para este problema é fazer uma democratização das redes sociais e eliminar a censura dos governos.

Palavras-chave: Benjamin, Marx, meios de comunicação, sistema capitalista, controle, vigilância, superestrutura, arte, cinema, reprodutibilidade, culto ao progresso, democratização.

Las revoluciones actuales y la tecnología

“Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”. Así abría Marx su *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848 (Marx, 1982, p. 29). Más de un siglo y medio después podríamos nosotros decir que un fantasma recorre el mundo; pero en esta ocasión es un fantasma que viaja a través de las redes electrónicas y gracias a los desarrollos tecnológicos en materia de comunicación. En los últimos meses hemos sido testigos de una nueva revolución social: cientos de miles de “inconformes” se están manifestando contra los sistemas políticos, las injusticias sociales y los programas económicos neoliberales.

Lo que ha caracterizado a estos levantamientos es la forma en la que la población ha sido convocada: en todos ellos los medios de comunicación más avanzados se han puesto al servicio de las protestas; nos referimos a internet, la telefonía celular y todas las herramientas que proveen servicios como correos electrónicos, Twitter, Facebook, Youtube, cámaras, etc. Por otro lado, hemos sido testigos de cómo a partir de una reproducción del material transmitido por internet se ha exhibido al sistema oculto detrás de los acuerdos políticos y la diplomacia en lo que conocemos como Wikileaks.

Estamos siendo testigos de algo insólito que no terminamos de comprender; inmediatamente aplaudimos la existencia de estos recursos y queremos ver en su instrumentación una expresión de las fuerzas democráticas, lo cual, en parte, es cierto; pero, al mismo tiempo, podemos observar cómo estos mismos medios se utilizan para controlar y vigilar. Los sistemas policíacos ya pueden invadir nuestra privacidad gracias a su acceso a estos bancos de información; millones de seres humanos estamos “capturados” y podemos ser localizados con facilidad. En las fronteras, los muros electrónicos se vuelven cada vez más eficientes, impidiendo el libre flujo de personas. Al acceder a las redes electrónicas y compartir nuestra información personal nos exponemos a ser

objetos de estudio para los grandes consorcios que nos convierten en consumidores de sus productos. Esta dialéctica emancipación-sometimiento o libertad-sujeción está acompañada de mucha violencia, que en ocasiones nos es difícil de identificar pero siempre está presente.

Para analizar este fenómeno de actualidad presentaremos lo que en 1936 vislumbró Benjamin como una prognosis y que dejó asentada en su trabajo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*.

La interpretación marxista de Benjamin

Una acotación antes de entrar con Benjamin: vivimos en una época en la que ya no es filosóficamente correcto recuperar las teorías de Marx para el análisis social. El fracaso del sistema político que decía operar de acuerdo con esta teoría se utiliza como prueba de la supuesta falla de las propuestas del pensador alemán. Nos permitimos ir en contra de lo filosóficamente correcto y recuperar el pensamiento marxista como herramienta para comprender el sistema capitalista. Es en este sentido como abordamos la interpretación que hace Benjamin. Él abre el texto arriba señalado con la siguiente afirmación:

Cuando Marx emprendió el análisis del modo de producción capitalista, este estaba en sus comienzos. Marx dispuso de tal manera sus investigaciones, que estas adquirieron un valor de prognosis. Descendió hasta las condiciones fundamentales de la producción capitalista y las expuso de tal manera que de ellas se podía derivar lo que habría de esperarse más adelante del capitalismo. Se derivaba que del mismo se podía esperar no solo una explotación cada vez más aguda de los proletarios, sino también, finalmente, la preparación de las condiciones que hacen posible su propia abolición (Benjamin, 2003, p. 37).

En la lectura que hace Benjamin de Marx nos dice que el estudio profundo de la manera en la que opera el sistema capitalista de producción permite avizorar, de alguna manera, ciertas características de la sociedad por venir, entre estas, la dinámica de la explotación y de los recursos que se tendrán para terminar con ella. Es a este movimiento contra la lógica del tiempo al que hemos definido como “peinar el futuro a contrapelo”, recogiendo la tan conocida expresión que utiliza Benjamin en sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*, donde nos invita a “peinar la historia a contrapelo”.

Sobre el concepto de superestructura

Benjamin parte del análisis de uno de los conceptos centrales de Marx. En el prólogo escribe: “El revolucionamiento de la supraestructura avanza mucho más lentamente que la infraestructura; ha requerido más de medio siglo para hacer vigente en todos los ámbitos culturales la transformación de las condiciones de producción” (Benjamin, 2003). Para Marx, las relaciones concretas de producción van determinando las otras esferas de la vida social; a las primeras denomina “infraestructura” y a las segundas “superestructura”. Para explicar estas afirmaciones pongamos algunos ejemplos.

En una economía de carácter agrícola, las relaciones concretas de producción tienen que ver con el trabajo específico de la siembra y la cosecha, donde se explota la mano de obra de los que participan en este proceso (Gutiérrez, 2003). Esto corresponde a la infraestructura. Esta actividad depende del clima y las estaciones del año; encontramos, entonces, saberes ligados a la meteorología, rituales donde se adoran a deidades que representan los elementos naturales como el Sol y la lluvia y un arte que reproduzca este culto por la materia. Estos últimos están en el ámbito de la superestructura. Podemos ver algo similar con la actividad de los pastores que dependen de la crianza de los animales. Mientras que esta actividad en sí refleja la infraestructura, el desarrollo del cuidado de la vida, la exploración topográfica, el pensamiento en un Dios que es nuestro pastor y el desarrollo de la música corresponden a la superestructura.

En este sentido Benjamin entendió que el elemento de la infraestructura capitalista consiste en la explotación por medio de la reproductibilidad técnica, lo que podría definirse, en otras palabras, como “producción masiva por medios tecnológicos”. Lo que sostiene es que este tipo de economía tendría que desarrollar una superestructura que opere de acuerdo con esta racionalidad, es decir, por medio de saberes, cultos y valoraciones estéticas que reflejen esta condición. Cuando en 1936 nos menciona que pasó medio siglo desde los escritos de Marx para que se reflejara su teoría en las expresiones artísticas, es porque va a sostener que podemos encontrar en el cine –que en esa época iba surgiendo cada vez con mayor fuerza– la expresión superestructural de la economía capitalista.

El cine y el culto a la reproductibilidad

Para comprender mejor lo anteriormente expuesto, veamos cómo Benjamin (2003) explica la situación del arte antes del cine:

Sería posible exponer la historia del arte como una disputa entre dos polaridades dentro de la propia obra de arte, y distinguir la historia de su desenvolvimiento como una sucesión de desplazamientos del predominio de un polo a otro de la obra de arte. Estos dos polos son su valor ritual y su valor de exhibición (p. 52).

El ritual nos remite al momento del mismo animismo, cuando, por ejemplo, se pintaba en las cuevas a los animales que se iban a cazar para intentar, por ese medio, protegerse de ellos. En esta situación vemos cómo hay un miedo mágico a la imagen a la que se teme y, por lo mismo, su observación queda reducida a unos cuantos. El de exhibición va en el sentido contrario: tiene que ver con una manera de controlar por medio de la transmisión de esa fuerza mágica o ritual. Los sacerdotes utilizan la representación como forma de extensión de su poder.

El resultado de esta dialéctica es la creación de lo que Benjamin denomina “aura”: ese hálito sacro que depositamos en la obra de arte, nuestra veneración del aquí y el ahora que encontramos al postrarnos frente a la reproducción original de la *Mona Lisa* de Da Vinci o al escuchar en vivo a los Caifanes después de diecisiete años de separación. No importa que el cuadro original esté todo deslucido y agrietado o que las voces y sonidos de los intérpretes ya estén gastados por el tiempo; lo que se convierte en un elemento de placer estético es el sentirnos frente a lo original en un culto extraño a la exhibición de lo auténtico.

Lo que sucede con el cine es que recoge el elemento ritual, potencializa el de exhibición y cambia por completo los valores estéticos. Benjamin (2003) lo explica así:

Se pueden resumir estos rasgos en el concepto de aura, y decir: lo que se marchita de la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica es su aura. Es un proceso sintomático; su importancia apunta más allá del ámbito del arte. La técnica de reproducción, se puede formular en general, separa a lo reproducido del ámbito de la tradición. Al multiplicar sus reproducciones, pone, en lugar de su aparición única, su aparición masiva. Y al permitir que

la reproducción se aproxime al receptor en su situación singular actualiza lo reproducido (p. 44).

La reproducción masiva de la imagen de la *Mona Lisa* o de las canciones de los Caifanes termina con el “aura”, desplaza el culto a la misma capacidad reproductiva y se lleva a las masas. Los consumidores tenemos copias de las grandes obras maestras, reproducimos la música en cualquier aparato, tenemos la figurita barata de la escultura del “pensador” de Rodin en el baño de la casa; lo que nos ha sucedido es que adoramos la capacidad de reproducción, nos sentimos participando de un derecho de señores.

En el cine no hay copia original: las escenas son fabricadas, los personajes actúan y los efectos especiales simulan realidades. Lo que disfrutamos en el cine es su capacidad de engañar, de enajenar. Somos los espectadores de un proceso en el que somos cómplices, asistimos a la destrucción del “aura” como un triunfo y nos dejamos sujetar por esa misma máquina trituradora.

Reproductibilidad y control

Lo que ha sucedido es que la economía capitalista ha colocado su capacidad reproductiva como un ídolo para ser admirado y adorado: nos sentimos fascinados con las ventajas que esta reproductibilidad técnica nos ofrece, veneramos la eficiencia, nos congratulamos con la comodidad y nos volvemos embajadores del progreso técnico. Lo que nos comenta Benjamin es que a final de cuentas “besamos la mano que nos fustiga”, adoramos la cosificación masiva de la que somos víctimas, nos enajenamos en el culto de estos nuevos dispositivos. Él lo explica de esta manera:

La proletarización creciente del hombre actual y el alineamiento también creciente de las masas son dos caras de uno y el mismo suceso [...] El fascismo ve su salvación en que las masas lleguen a expresarse (pero que ni por asomo hagan valer sus derechos) (Benjamin, 2003, p. 57).

La reproductividad técnica permite que las masas se expresen. Millones de usuarios de Facebook son la prueba concreta de este fenómeno. Esta compañía hace billones de dólares satisfaciendo la necesidad masiva de comunicarse, y los usuarios sienten que se expresan, se sienten leídos, se sienten importantes. Sin embargo, la maquinaria

los controla y maneja; les abre las opciones de participación, pero al mismo tiempo los censura y controla como parte del “operativo lúdico”.

La reproductividad técnica utiliza el cine, la radio y la televisión para enajenar; el internet se usa para vigilar y archivar información; los celulares se han convertido en pequeños transmisores de lo que pensamos y decimos y permiten que se borre la frontera entre lo público y lo privado; en el microbús vamos escuchando lo que platican los otros pasajeros, sus vidas privadas. El “Gran hermano” del que hablaba Orwell en su texto de 1984 se opera desde estos mecanismos.

Reproductibilidad y emancipación

Pero como todo proceso dialéctico, al mismo tiempo que se instrumentan mecanismos de control, se abren también las posibilidades de revertir sus efectos e incluso de desbordarlos. A esto se refería Benjamin (2003) cuando afirmaba:

El cine sirve para ejercitar al ser humano en aquellas percepciones y reacciones que están condicionadas por el trato con un sistema de aparatos cuya importancia en su vida crece día a día. Al mismo tiempo, el trato con este sistema de aparatos le enseña que la servidumbre al servicio del mismo solo será sustituida por la liberación mediante el mismo, cuando la constitución de lo humano se haya adaptado a las nuevas fuerzas productivas inauguradas por la segunda técnica (p. 57).

La fuerza emancipadora en el sistema capitalista, según lo entendía Benjamin, no consistía en reconstituir el “aura”, como lo pensaban algunos artistas y teóricos del arte; de lo que se trata es de estar un paso adelante y aprender a impulsar el cambio por medio de la reproductividad técnica. Benjamin hablaba de un cine revolucionario; nosotros podemos hablar de una democratización de las redes sociales y de escapar a la censura de los gobiernos, por medio del uso de los celulares y de sus cámaras, tal y como está sucediendo hoy en día.

Conclusiones

Más de setenta años después de que Benjamin escribiera su texto *La obra de arte en tiempos de la reproductibilidad técnica*, vemos cómo los cambios sociales se van gestando a partir del uso masivo de estos medios. Como comentábamos al inicio de esta exposición, en esta suerte de ontología del presente, las personas se rebelan contra los sistemas autoritarios por medio de las herramientas tecnológicas producidas por el capitalismo, así como por los sistemas de control operados por el mismo sistema.

Las personas han aprendido a pensar de acuerdo con esta racionalidad, pero no están dispuestos a someterse a su manipulación. Para concluir podemos afirmar que desde el pasado, Benjamin describió lo que podría suceder y está sucediendo, en una suerte de profecía materialista de la historia. Mirando el pasado a contrapele es posible también abrir el horizonte de la imaginación y hacer un bosquejo plausible del porvenir.

Referencias

- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Ítaca.
- Marx, K. (1982). *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Progreso.